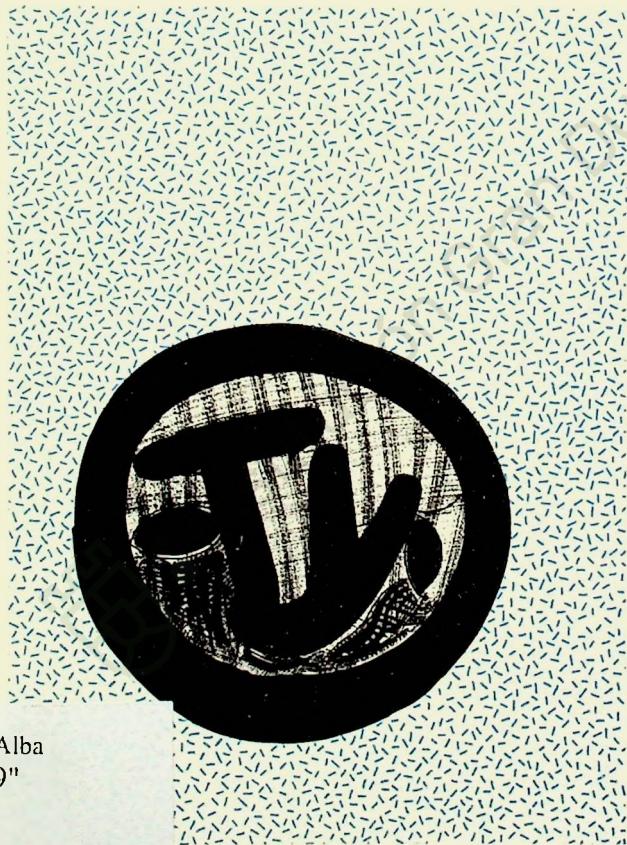


MARIA GUERRA VOZMEDIANO

EL MAGICO LENGUAJE DE SEPTIEMBRE

(Poemas)



de Alba
14"19"

COLECCION TELAR DE YEPES

MARIA GUERRA VOZMEDIANO

María Guerra Vozmediano empezó a caminar en las Tierras morañas donde pisó, por vez primera, San Juan de la Cruz, muy cerca de los trigales infinitos de estas llanuras, de donde salió en los brazos del poeta Luis López Anglada.

Y es en este momento cuando María inicia ese otro camino, unida al poeta y a los versos, camino que florece en su primer libro de versos. Porque muchos han sido los caminos recorridos para llegar hasta el lenguaje mágico de Septiembre, lenguaje secreto y profundo, como la propia vida y, a su vez, misterioso y enigmático lleno de una exacta emoción amorosa.

En María todo es amor. Lo fueron sus primeros versos y lo son éstos; lo es la vida al lado del poeta y lo será siempre su don de integridad en los versos y en las cosas, en los momentos y en las personas.

Lleva en su corazón su esencia de moraña y lo pregoná siempre que puede. Para ella escribir es una secreta labor que va madurando lentamente, con la pausa y la sinceridad que se pone en las cosas auténticas.

Ahora su libro ve la luz en la colección «Telar de Yepes», y esto no deja de ser una coincidencia más: telar de infancia; telar de amor; íntimo telar de creación y de vida.

«El mágico lenguaje de Septiembre», entrega que ahora ofrecemos al lector, es una invitación al recuerdo y a la profundidad de todo lo vivido.

«Te invito dulcemente a soñar en Castilla».

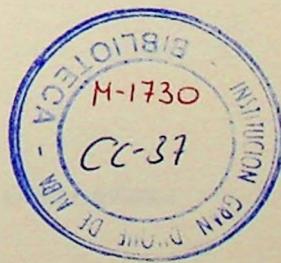
Nos invita María a recorrer la memoria de las cosas que perviven en el corazón, que como un septiembre que aproxima los fríos del invierno, quiere aposentar la dorada verdad del verano ya caído en las hojas del tiempo y la esperanza.

Estamos en tu mágico lenguaje que es como estar en tu mágica palabra de ternura.

Sea Septiembre quien nos depare lluvias en el alma.

CDU 821.134.2-14 "19"

Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba



Maria Guerra Vozmediano. Dibujo de RAFAEL ALVAREZ ORTEGA

CONSEJO DE REDACCION:

Carmelo Luis López (Director).
Jacinto Herrero Esteban.
José M.^a Muñoz Quirós.
Luis Garcinuño González (Secretario).

I.S.B.N.: 84-86930-02-2

Depósito Legal: AV. 180-1988

Imprime: Gráficas Carlos Martín, S. A. - Pol. Ind. Las Hervencias - AVILA

MARIA GUERRA VOZMEDIANO

EL MAGICO LENGUAJE DE SEPTIEMBRE

(Poemas)



Institución Gran Duque de Alba

*A mi marido.
A mis hijos.*

*“Busco la flor difícil y salvaje
de un néctar que me embriague y me perfume...”*

Sagrario Torres

*“¿Por qué los sueños quieren tomar parte del mundo
si cuando son presencias sin contorno
alivian tanto el alma?...”*

Carmen Conde



Institución Gran Duque de Alba

SEPTIEMBRE

HA llegado Septiembre.

*Con el alba de clara transparencia,
esperando que el sol le dé su gracia.
Con la luz amarilla del otoño
y la clara pulpa de la uva.*

Ha llegado Septiembre.

*Con la tarde vestida de frescura,
bordando los olvidos del verano.
Con las hojas soñando que se duermen
en los grandes jardines del silencio.*

Ha llegado Septiembre.

*Con la redonda luna plateando
en los ojos de los enamorados.
Con las manos que aprisionan y que hablan
el mágico lenguaje de Septiembre.*

— I —

Primera biografía

PRIMERA BIOGRAFIA

VENGO desde el misterio.
Soy la recién llegada
recibida con júbilos y ágapes.

Y todos son extraños.

Entre los blancos tules del nacer me conozco.

Sonré ante figurados ángeles
y caen lágrimas cuando siento el rayo de la vida.

Arrullos y canciones acunan mis cuidados
pero todo lo ignoro.

La vida, con maravillosos nimbos,
me rodea y apresa en las redes del sueño.
Un día el tiempo se hizo voz
y llegó la alegría.

El mundo se ha parado en los cristales
donde unos ojos inocentes se asombraron.

El cascabel del tiempo suena y juega conmigo.
El mundo se ha parado en los cristales.

Explosiones de estrellas despertaron mis sueños
ungiéndome de luz, bañándome de auroras.
Los jardines y parques abrieron sus cancelas
y me ofrecieron rosas, azucenas y lirios.
Desde el aire los pájaros me cantaron un himno
y supe desde el alma que amaba y que me amaban.

Y llegó aquella tarde dorada de verano
cuando el asombro vino a vestirme de fiesta,
cuando se vistió el pecho de alegría,
cuando mis ojos claros miraron otros ojos.

Y un varonil saludo aprisionó mi mano.

¡Nunca como esa tarde vi tan dorado el sol
ni tan cándido el hilo del bordado pañuelo,
ni tan rojo el color de los claveles
ni tan grande mi pequeño jardín!

Hubo un tiempo clarísimo, como de manantiales
con raudas golondrinas volando por el cielo.
El aire transparente poblado de suspiros
y praderas verdísimas llenas de mariposas.

¡Cuántos sueños o frutos.
regalados del árbol de la vida!

Un invierno en Castilla me descubrió el secreto.

Mirábamos el fuego...
¡Rojas y vivas brasas
que en vuestra lumbre ardiente
vi grabadas las letras deseadas...!
Desde entonces, amor,
llevo una hoguera aquí, dentro del alma.

Sonaron otro día acordes de una marcha.
El templo se llenó de violines
y me vi desposada, ciñéndome un anillo.
Pasamos al recinto de las enhorabuenas
y me llovieron rosas.

Una luna de plata ha seguido la nave
que en el mar de los tiempos navega dulcemente.
El amor sigue vivo.
Lo alimenta la vida.
¡Días maravillosos, como corceles mágicos
que pasan velozmente!

En el jardín el árbol floreció
con diez capullos blancos que adornarán mi vida,
que guardaré gozosa —jardinera incansable—
para que no me falte su perfume.
Hoy espero las nuevas primaveras
aunque ya en mi cabeza se ven hilos de plata.
Las penas y las lágrimas en mi baúl de olvidos.
La esperanza es hermosa
cuando anida en el alma.

Vine desde el misterio.
Hacia el misterio voy.
Dios prepare mi estancia.



EL MENSAJERO

SOBRABAN la paloma,
el pájaro de acero, el navío y el cable.

Llegaba el mensajero como todas las tardes
puntual, casi mágico.
Lo sabía. Bajaban sus destellos.
Entonces acudía.

Estabas muy lejano
con barreras de mar
y al llegar el ocaso
te enviaba el mensaje.

Me guardaba el secreto.

Su adiós era tan bello en los atardeceres
que me dejaba envuelta en manto de aureolas.
Mis ojos le seguían, seguían y seguían
hasta dejar impresa en su luz la mirada.

LA VIDA ES COMO UN MAR

LA vida es como un mar colmado de sorpresas
y yo un frágil velero humano, que lo surco.
¿Qué olas y qué espumas, qué sales y qué brisas
me arroparán?

No sé.

Solo sé que navego con rumbo a la esperanza
de encontrarme en el puerto
seguro del destino.

Haré la travesía con días de bonanza
viendo en la lejanía islas maravillosas,
y sueños, sueños, sueños...,
hasta cubrirse el cielo de auroras boreales.

Pero el velero es frágil y dura la distancia.

Si fuera una gaviota levantaría el vuelo
hasta besar las alas los colores del iris.

Pero sigo bogando en el mar de la vida
y sé que han de llegar
días de tempestades.

Entonces bregaré como un buen marinero.
Y sé que ha de venir para ayudarme
el que lleva el timón de todos los veleros
que surcamos la vida
para poder llegar
al puerto del destino.

DIAS QUE PASARON

¡QUE lejos y que cerca
están nuestros recuerdos,
aquellos que anduvimos
confiados y alegres
del brazo vigoroso
de nuestra juventud!

Tantos días vividos
en plenitud ardiente,
tanta alegría y gozo,
tanta paz en el pecho,
tanto quererlo todo
en sueño y realidad.

Este vivir presente
nos hace ver muy lejos
los días que pasaron,
mas siempre permanecen

quietos y adormecidos
en nuestro corazón.

Y son las soledades,
las penas y los años
quienes del sueño sacan
los amados recuerdos
que, volcados en ellos,
volvemos a vivir.

PRIMER AMOR

TE presentía.
Llegaste hasta mi vida.
Te aposentaste ceñidamente en el alma
y aquí estás.
Te tengo.

¿Quién dijo que en invierno
todo es hielo y tristeza?
Yo sé de un mes de Enero
igual que un ascua viva.
Y los copos de nieve
y la lluvia y el viento
mensajeros de amor.

Y las horas hogueras
y el silencio campanas
y el cielo más brillante
con la estrella Polar.

Llegaste hasta mi vida.
Te tengo.
¡Fue un milagro en Invierno!

TARDE EN EL RIO

REPOSABA mi cuerpo en la ribera.
El alma se llenó del influjo del río
y del rumor del agua
al caer en las piedras en pequeñas cascadas
lamiéndolas, besándolas,
cubriendolas de mantos de suave transparencia.

La corriente arrastraba con sus cantos fluviales
aventureras ramas,
libélulas dormidas,
hojas de los frutales heridas por el viento
como pequeñas barchas navegando sin rumbo.

Levanté la mirada
y un añoso nogal tapó el azul del cielo.
Hacia mí descendían las hojas de los álamos
que quedaron marchitas
pintándose de otoño los hombros y la falda.

Descansaba feliz en la paz de la tarde,
subyugada en la magia
del influjo del río.

ATARDECER EN EL PUEBLO

A mi hermano Enrique

SE moría la tarde
con sutiles cadencias.
En su trono el silencio
se aposentó en la noche
y en la mansa laguna,
como brillante espejo,
atrevióse a embestir
el cuerno de la luna.

Las saltarinas ranas
en orfeón cantaban
con su croar las nanas
para dormir jilgueros
que la verde alameda
cobijaba en sus ramas
en nidos semejantes
a piñas tropicales.

La fuente del camino
queda quieta en murmullos,
cansada de caricias
de manos labradoras.
El chorro de agua clara
era durante el día
delicia de los dioses
apagando la sed.

Como un aro gigante
se ve el brocal del pozo
donde tantas miradas
recogieron sus aguas.

El pozo bueno, amigo
de tardes silenciosas
repitiendo en su eco
los nombres deseados.

Hoy evoco gozosa
estos bellos recuerdos
que sólo adormecían
dentro del corazón.

RECUERDO DEL PEQUEÑO JARDÍN

A mi sobrina María Elvira Guerra

¡CON qué curiosidad miran los pájaros
siempre atentos a desplegar las alas!
Los observé infinitas veces
desde el jardín pequeño
de mi casa.

No sé por qué era el lilo
donde más se posaban.
Jugaban como niños
la comba saltarina de las ramas.
Una coral de trinos
se oía entre las lilas perfumadas.

Eran las primaveras
azules y doradas,
con sabor a pan tierno,
con sonar de campanas,
con aroma de lirios
y de azucenas blancas.

¡Oh, dulce jardín mío,
de mis horas de infancia,
de mis jóvenes años
y de mis esperanzas,
donde un día unos labios
dijeron que me amaban!

Jardín de mis recuerdos
de la casa lejana
en aquel dulce pueblo
de mi infancia,
donde miraban pájaros
siempre atentos a desplegar las alas.

RECUERDO DE VERANO

PRESIDIA la luna;
suave olor de jazmines llenaba la terraza.
Los naranjos,
centinelas armados, con el fruto en sazón,
vigilaban tranquilos.

El mar nos enviaba la música de fondo.

Húmeda y caliente
la brisa
envolvía la noche.

Me sentía feliz.

Tú estabas a mi lado.

Los niños en un corro
cantaban y reían.

¡Se respiraba amor por los cuatro costados!

ROCE DE UNA RAMA

SOLO el roce de una rama de jazmín
hizo que volase el pensamiento
tanto
que me vi transportada
hasta el borde del camino
lleno de sus esencias.

Declinaba la tarde.
La luz del sol poniente
nos vestía de oro,
y allá a lo lejos,
la playa se quedaba a solas
con el mar
y las estrellas.

¡Sólo fue el roce de una rama de jazmín!

AYER LLEGO UNA CARTA

AYER como en un pequeño nido
encontraron mis manos la sorpresa.
Ayer un cántico de alondras
un verde de trigales,
un rojo de amapolas,
una fuente clarísima
con cántaro de barro,
me ofrecieron
el más rico presente.

Porque sé que estoy
en tu corazón.

Porque sabes
que tú estás en el mío.

Ayer,
se apagaron los resoldos
de la melancolía.

Todo se inundó de luz.
Ayer..., ayer...

Porque ayer
como un pequeño nido
mis manos
encontraron la sorpresa.

NOCHE DE VERANO

ERA en el mes de Agosto
de una noche sin luna.

Cuando queda la tierra como un horno encendido
y espera que la noche refresque con su abrazo.

Mirábamos al mar...,
cada ola traía
una música húmeda
que llegaba hasta nosotros como en un concierto mágico.

Estábamos muy juntos, sentados en la arena,
con las manos unidas, en actitud de asombro.

Caracolas y peces, medusas y sirenas
dormían silenciosas en las profundidades.

No volaban gaviotas ni saltaban delfines.

El mar era un durmiente mecido por las olas.

Era en el mes de Agosto
de una noche sin luna
y lejos parpadeaban, como estrellas cercanas,
las lámparas potentes de unas barcas de pesca.

Mirábamos el mar...,
mirábamos el mar...

DIEZ LUCEROS

CUANDO, en desvelo, por las noches quedo,
diez bordones en el pecho me cantan,
diez sonrisas vienen hasta mis labios,
diez amores me abrasan toda el alma.

Cuando en desvelo por las noches quedo
diez latidos en el corazón estallan,
diez murmullos llegan a mis oídos,
diez suspiros del pecho se me escapan.

Cuando en desvelo por la noche quedo
diez luceros mis sueños acompañan.

SE ME ADENTRO LA NOCHE

SE me adentró la noche
mirándome en la pantalla del ayer.
El sueño había huido
quizá en busca de luciérnagas amigas.

El silencio
tenía esponjas que absorbían
los gritos y las penas.

Salían proyectadas, como en un celuloide,
las fechas, las palabras, el gozo, las sonrisas,
la mirada, el abrazo
y toda el alma en vuelo, como rememorando
nupcias de claridades.

El tacto de las cosas era de terciopelo.
Respiraba gozosa reclinada en la almohada
y vi llegar el sueño con un manto de estrellas.

Más tarde
la noche se marchó
como fantasma con túnica de sombras
y se despertó el alma al claro día.

EL BAILE

HUBO fulgor de lámparas
naciendo de la noche
y sones melodiosos
prendidos en el aire.

Mejillas sonrosadas
por tímidos rubores
brisas en oleaje
de abanicos alados.

Todo era un remolino
vibrante de colores
ondulación de espiga
luceros entornados.

Volaban los encajes
que ceñían palomas
y en los pechos de seda
la flor del aderezo.

LLEGADA DE MIS HIJOS

UN asombro de voces ha llegado a mi oído
¿Qué le pasa a mis brazos
que se abren como cruces
y al cerrarse se encuentran
con el más dulce peso?

¿Dónde están las palabras
que sólo hablan los ojos?

Me siento como hoguera.
Como campo encendido de amapolas recientes
que besara la brisa.
El tiempo se hizo breve

Me sonríe la tarde
y un olvido de ausencias
se ha deshecho en el aire.



Institución Gran Duque de Alba

— II —

Jardín del tiempo



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

ABRIL

ABRIL, Amor, me hirió con tan certera,
tan exacta y segura puntería
que el corazón se queja todavía
del año que no tuvo primavera.

Cárcel sombría tuvo prisionera
el alma, sin gozar la sinfonía
de colores y luz que Abril traía
envueltos en la brisa mañanera.

¡Oh, dardo inesperado que me heriste!
¡Oh, dulce dardo que en mi pecho hiciste
arder el corazón de amor y muerte!

Deja que en sucesivas primaveras,
hecho clavel el corazón, me hieras
y no me nazca Abril para perderte.

CUANDO miro tu cuerpo, ya tan mío,
y siento vivo su calor humano
mi corazón se enciende y es mi mano
caricia o mariposa en el estío.

Modelado en el frágil barro umbrío
te veo como un dios y soberano,
con aliento divino, tan cercano
cuando miro tu cuerpo, ya tan mío.

Verdes mis ojos para contemplarte,
vivo mi ser entero para amarte
y el alma rebosando amor y mieles.

Por mío y por tan mío y deseado,
tengo para tu cuerpo conquistado
mis besos como baño de claveles.

ME ceñiste con lazos de ternura.
Sujeta estoy a ti con blando peso.
El pecho amante, el corazón, el beso,
alondras son que cantan mi ventura.

Ya no puedo romper esta atadura,
esta amarra de amor que tiene preso
como a una nave el corazón, por eso
a tu mar vengo a dar mi singladura.

Quiero quedar sujeta al sentimiento
para que el alma encuentre su aposento
en la firme cadena de sus lazos.

A tus cilicios vivo prisionera
y si has de darme libertad, quisiera
morir cautiva entre tus dulces brazos.

LOS CAMPOS

*"Hasta borrarse en el cielo
suben las alondras."*

M. Machado

NECESITO la anchura de Castilla,
abrir en cruz los brazos
esperando
el beso de las brisas;
me bañarán de olores de tomillos,
de manzanilla, hinojos y romero,
el pecho aspirará toda su esencia
y latirá con fuerza el corazón.

Necesito la anchura de los campos,
los surcos perfilados
en donde han de engendrarse las cosechas
del pan de cada día;

Y oír desde las zarzas y junqueras
los trinos de jilgueros y pardillos
y ver las golondrinas
el cielo rubricando con sus alas.

Necesito la anchura de los campos
porque, a veces, sentimos la nostalgia
de caminar senderos silenciosos
y soñar contemplando el horizonte
y ver adormecerse los trigales,
o mirar como suben
a borrarse en el cielo las alondras.

ESTE CORAZON MIO

ESTE corazón mío
que vuelve a humanizarse
después de los milagros de la lluvia,
es semilla constante de mi cuerpo.
Cada latido
es una nueva espiga que alimenta mi vida.

En su raíz va la savia
que llena los ríos de mis venas.

Deja, corazón,
que te empape y purifique
la lluvia de las lágrimas
para que con más fuerza
puedas seguir latiendo.

ALGO ESPERO.

ALGO espero y yo no sé
que es lo que estoy esperando.
Me lo dice el corazón,
pero no sé adivinarlo.

¡Si será la primavera
con sus flores y sus pájaros
o será un rocío nuevo
que bañe el pecho cansado!

Algo espero y yo no sé
que es lo que estoy esperando.

Dentro, muy dentro de mí,
siento que me falta algo
que me tiene el alma en vilo
soñando siempre milagros,
pues lo que espero y no espero
no lo tengo yo en mis manos.

Sólo sé que hay un camino.
Esperanza lo llamamos.
Y caminando por él
llegará lo que esperamos.

SENCILLAMENTE HABLANDO

SENCILLAMENTE hablando
te digo que te quiero,
que me estoy consumiendo
en la hoguera que arde
dentro del corazón,
que mi vida es resollo
de esta lumbre que quema
y que me moriría
si un viento despiadado
me quitara el calor.

Sencillamente hablando
te digo que te adoro,
que un altar en mi pecho
de aroma de azucenas
levanté para ti.

Y cuando en mi regazo
reclines tu cabeza

te pedirán ardientes
mis amorosos labios
que creas siempre en mí.

Sencillamente hablando
te digo que te amo,
que todo cuando existe
es tan maravilloso
cuando estoy junto a ti,
que es un jardín el tiempo
y rosales las horas,
que oigo cantar al alma
y suspirar al pecho
y al corazón latir.

INVITACION

VENTE conmigo, amor; recorreremos juntos
las mañanas azules y las tardes doradas
prendidas en el gozo de nuestros corazones,
mirando los trigales de esbeltos tallos verdes
salpicados del rojo de vivas amapolas.

Deja que una vez más te invite dulcemente
a soñar en los campos,
a pisar sus caminos de lindes verdecidas,
a contemplar estrellas en las noches tranquilas.

Vente conmigo, amor;
cortaremos tomillos de silvestres aromas,
haremos ramales de claveles azules
y blancas margaritas
que ofreceremos juntos al altar del amor.

Sentiré la llanura invadiendo mi pecho
cuando rocen las mías tus amorosas manos,

tus brazos como lirios ciñendo mi cintura,
tus labios como jugo de fresa en primavera
y tus ojos mirándome como esposa elegida.

Te invito dulcemente a soñar en Castilla,
pues ella nos unió por orden de los cielos.

SI ME LLEVAS CONTIGO

ME olvidaré del mundo si me llevas contigo.

¿Me llevarás, amor,
a buscar la frescura
en el agua azulada
de azuladas piscinas?

Me olvidaré del mundo si me llevas contigo.

Tus manos al volante
harán que la ciudad
se aleje de nosotros.
Fija en el parabrisas
veré cómo se acerca
el campo hasta los dos.

Bajaré los cristales
y respiraré hondo
el aroma silvestre.

Los pinos, las encinas
avivarán recuerdos.

Te diré: este camino
con la sombra de álamos
es regalo de Dios.
Me gusta hasta morir.

Me olvidaré del mundo si me llevas contigo.

Ya está el lago a la vista;
refulgentes de sol
sus quietas aguas,
y barcas de colores
con amores y amigos
festejando la tarde.

Todo es maravilloso si me llevas contigo.

Me olvidaré del mundo.
Me olvidaré del mundo.

INQUIETUDES

AL alma a veces vuelven inquietudes y sombras
aunque esté el día claro y el sol dore la tarde,
aunque los gorriones vuelen a las acacias,
aunque se vea el cielo como inmenso zafiro.

Y te sientes pequeña como indefensa hormiga
y ves tristes las cosas que siempre te acompañan
y el corazón se rompe con música de llanto.

De pronto, como bálsamo, un suspiro se escapa
desde dentro del alma pronunciando tu nombre.
Tú nunca abandonaste al que llama a tu puerta,
me diste la esperanza como el pan al mendigo.

NIÑOS SUBIDOS EN UN ARBOL

CONTEMPLABA los árboles vestidos de primavera
desde mi ventanal.

Se me voló el corazón hasta el ramaje
silencioso de las acacias
como un niño que quisiera coger un jilguero
perdido entre las hojas.

—¿Dónde vas?, le dije, si tú no eres un pájaro
y los árboles no tienen corazón.

¡Respóndeme!

—Voy donde va tu pensamiento.
Estoy donde están tus recuerdos.
Vuelo hacia donde van tus suspiros.

LA CASA

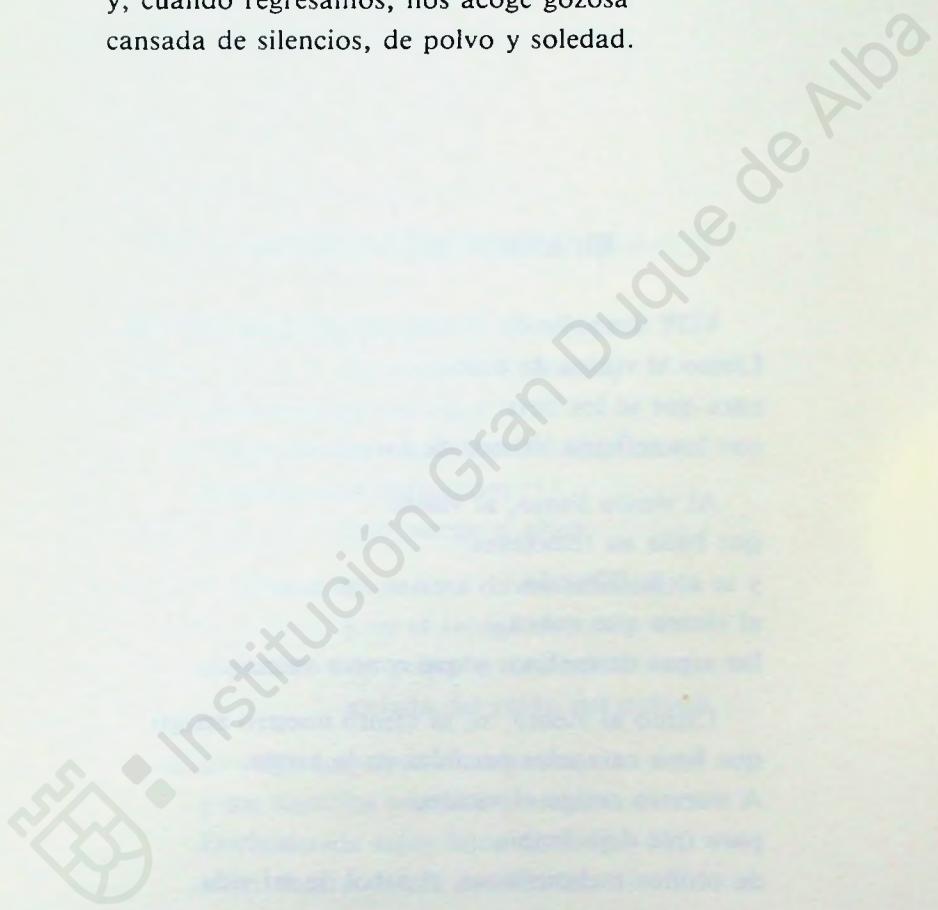
LA casa es el tranquilo remanso de la vida,
es una piña que abre sus puertas al descanso,
es como un relicario con penas y alegrías,
es un templo de amor para vivir unidos.

Cada aposento tiene un retazo de vida,
las paredes palabras colgadas en silencio,
en los muebles el tacto de seres entrañables
que siguen habitando aunque se encuentren lejos.

La casa es como el centro de todo el universo,
es poderosa antena que recoge sonidos
de voces y latidos, de murmullos y rezos,
de electrizantes ondas que dan razón de siglos.

Es la dulce colmena que conoce lo amargo,
palomar arrullante en días señalados,
monasterio que, a veces, se queda silencioso,
mesa donde se come el pan de cada día.

La casa es la añoranza cuando es larga la ausencia,
nos sentimos felices recordando su paz
y, cuando regresamos, nos acoge gozosa
cansada de silencios, de polvo y soledad.



EL ARBOL DE LA VIDA

VOY deshojando olvidos del árbol de mi vida.
Llamo al viento de otoño
para que se los lleve
con los reflejos últimos de los atardeceres.

Al viento llamo, al viento
que baila en remolinos
y se aleja silbando,
al viento que volteá
las aspas de molinos y que mueve veletas.

Llamo al viento, sí, al viento nuestro amigo
que besa caracolas perdidas en la arena.
A nuestro amigo el viento,
para que deje limpio
de otoños melancólicos, el árbol de mi vida.

SILENCIO INTERIOR

OIGO de nuevo
las voces del silencio,
como salmos cantados
en catedrales de esperanza
dejando ecos suavísimos
que recoge el alma.

Cierro las puertas de mi soledad
y en el recogimiento
soy como una pequeña caracola
alejada del ruido del océano.

Algo impalpable me rodea
y me tiene los sentidos presos.
Enclaustrada estoy lejos de todo
estoy dentro de mí, me siento.

CUANDO ESTA LIMPIO EL CORAZON

PORQUE voy por caminos salpicados de luz
buscando la alegría que Dios pone en las cosas;
porque voy derramando mi amor a manos llenas
que saco de las arcas que aposenta mi pecho.
Porque deseo amar, porque deseo amor
se me rompen las cuerdas del laúd de mi sueño.

A veces, sin saberlo, se vendan nuestros ojos
viviendo sobre un mundo mágicamente alado,
va el alma confiada entre nimbos y soles
o desciende a los campos cortando violetas.

Entonces nos asombra ver tanta maravilla
ascendiendo sin alas o pisando praderas,
pero esto ocurre cuando
está limpio el corazón.

¿DONDE ESTAS, ALEGRIA?

¿DONDE estás, alegría?
¿En las ramas de un chopo
 donde canta un jilguero?
¿O en los juncos del río
 que bailan con el viento?
¿O acaso estás prendida
 en los ojos de un niño?

¿Dónde estás, alegría?
Te busco porque quiero
 impregnarme de ti.
¿Por qué me huyes si sabes
 que cuando en mí no habitas
me invade la tristeza?

¡Oh, alegría del alma
 que llenaste mi vida!
¡Vuelve de nuevo a mí!

CUANDO LLEGUE EL INVIERNO

CUANDO llegue el invierno
(nuestro invierno) de plata
seguiremos muy juntos,
las manos enlazadas,
y un reposo de gozos
se abrirá en la mirada.

Cuando llegue el invierno
el rocío del alba
brotará en transparencias
bañando las pisadas
de pasos que en la vida
unieron nuestras almas.

Cuando llegue el invierno
de quietud y de calma,
de inocentes sonrisas
y de lentas palabras,
aunque el cuerpo sea nieve
el alma será llama.

Indice

Págs.

I. Primera biografía

Primera biografía	11
El mensajero	17
La vida es como un mar	18
Días que pasaron	20
Primer amor	22
Tarde en el río	23
Atardecer en el pueblo.....	24
Recuerdo del pequeño jardín	26
Recuerdo de verano	28
Roce de una rama	29
Ayer llegó una carta	30
Noche de verano	32
Diez luceros	34
Se me adentró la noche	35
El baile	36
Llegada de mis hijos	37

II. Jardín del tiempo

Abril	41
Los campos	44
Este corazón mío	46
Algo espero	47
Sencillamente hablando	48
Invitación	50
Si me llevas contigo	52
Inquietudes	54
Niños subidos en un árbol	55
La casa	56
El árbol de la vida	58
Silencio interior	59
Cuando está limpio el corazón	60
¿Dónde estás, alegría?	61
Cuando llegue el invierno	62

TITULOS PUBLICADOS

- **Insula extraña el corazón**, de José Luis López Narrillos.
- **Airado Luzbel**, de Fernando Alda Sánchez.
- **Carpe Diem**, de José María Muñoz Quirós.
- **De polvo enamorado**, de José María Hercilla Trilla.



INSTITUCION GRAN DUQUE DE ALBA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE AVIL

Inst. Gran
821.13